



SER NÓMADAS EN LOS CANALES

Nuevo circuito en la Patagonia chilena: un viaje en nave chilota desde Melinka hasta las entrañas de las Guaitecas, en la isla Jéchica, para terminar en el hotel Termas de Puyuhuapi. Una semana perfecta, con sabor a Darwin.

Texto y fotos: Luis Alberto Ganderats, desde Aisén.



Cascadas en el canal Yacaf y la inconfundible fachada de Termas de Puyubufi.

Es la opción más nueva que existe para navegar como nómadas del mar entre los canales y dormir como reyes en la Patagonia, en medio de paisajes vírgenes. Parece también un homenaje a Charles Darwin, quien navegó con asombro nuestros mares, y de cuyo nacimiento se conmemorarán los 200 años el próximo mes. Al mando de la embarcación se hallan pilotos chilenos de origen inglés, los primos Robin y Martin Westcott, cuyos antepasados vienen navegando desde los tiempos de Nelson y que ya dieron una vuelta al mundo en el Equinoc-

cio II, durante tres años. Ahora, ellos nos acompañan en esta aventura turística fuera de serie. Se trata de embarcarse en el puerto de Melinka, más al sur de la Isla Grande de Chiloé, y a bordo de una cómoda nave a motor que tiene aroma de ciprés, navegar al corazón oculto de las islas Guaitecas hasta la isla Jéchica, concesión de la familia Chadwick, la cual duplica el origen británico en este nuevo destino para el verano. La nave, de 18 m de eslora, fue construida en un astillero experto de Dalcahue, tiene las comodidades y habilidades de un yate





de alta mar, es casi un lodge flotante, sin dejar de ser lo que quiere ser: una lancha chilota. La Noctiluca (lleva el nombre de un fitoplancton que suele echar luz en la buelta de las embarcaciones) transporta a los pasajeros hasta el muelle de la isla Jéchica, tras medio día de viaje y detenciones en bahías vírgenes. Los que quieren pueden alojar en la propia Noctiluca, atendidos por un gran anfitrión, Javier del Solar, y los demás lo hacen en las cabañas de la hostería de Jéchica, que se hallan unidas entre sí por pasarelas que penetran en la selva siempreverde. Son construcciones de gran altura, elegantes, simples, sofisticadas y cómodas. Aquí se hacen caminatas por senderos seguros con la guía experta de Daniel Casado, recorridos en kayaks por los canales y se disfruta de comida gourmet a cargo del chef Esteban Díaz, quien adquirió experiencia en el restaurante Agua de Viticura. Dos días más tarde, la navegación sigue por los canales hasta llegar al celebrado hotel Termas de Puyuhuapi, donde los pasajeros disfrutaron de habitaciones modernas, completos ser-

Jéchica ofrece varios programas que combinan trekking, kayak y navegación, con posibilidades de observar toninas.

Guía del viajero **Jéchica y Guaitecas**

Son seis noches y siete días. El viaje comienza en el aeródromo La Paloma de Puerto Montt, para volar a Melinka, y termina una semana después al pie del avión en el aeropuerto de Coihaique, en Balmaceda. Valor: US\$ 2.700, incluyendo transportes, alojamiento, comidas, bebidas, vinos, visitas guiadas y recorridos en bicicletas por la Carretera Austral. El costo del tour sube a US\$ 3.200 si se agrega un día para hacer el viaje en catamarán al glaciar-laguna San Rafael, con alojamiento en Coihaique.

www.patagoniafiords.com

MÁS INFORMACIÓN:

Isla Jéchica, f. 2-421700, 09 2789859, Av. Los Conquistadores 1700, of. 27-B.

www.islajechica.cl

Puyuhuapi Lodge & Spa, f. 2-2256489.

www.patagonia-connection.com

Nave Noctiluca, f. 2-4993122, 9-8254270, Av. Vitacura 2909, of. 611

www.guaitecas.com

info@guaitecas.com mw@orcas.cl

Guaitecas, Moraleda. Yacaf, zona de aguas calmas, naturaleza exuberante y paisajes únicos. En la foto, Bahía Dorita.

cos de spa, reconocida gastronomía y visita a lugares de interés, principalmente al Estrecho Colgante y bosques del Parque Nacional Queulat. Los que quieran, pueden viajar en el catamarán Patagonia Express a la laguna y glaciar San Rafael.

Al hacer este recorrido turístico —nosotros lo hicimos—, se siente que el paisaje permanece tan intocado como el que vieron los navegantes patagónicos cuando el naturalista inglés recorrió Chile hace casi 180 años. Disfrutamos del encuentro más íntimo con la naturaleza patagónica, entre delfines marinos, a veces entre ballenas azules o orcas, escuchando los cantos sonoros de cuaco y el huet-huet, observando cascadas, turberas, pájaros carpinteros y bosques donde el hombre no es rey sino transeúnte. Se trata de una oferta nueva, delicada, que renueva el turismo patagónico cuando ya los turistas chilenos, y los de tierras lejanas, empezaban a multiplicarse. ■

Nota: Información detallada sobre estos viajes se dará en próximas ediciones.



Las pasarelas de Jéchica, insertas en el bosque siempreverde, comunican las tres cómodas cabañas con el refugio.